

Entremés del vizcaíno fingido

Miguel de Cervantes

Texto basado en la edición príncipe, EL VIZCAÍNO FINGIDO en OCHO COMEDIAS Y OCHO ENTREMESES NUEVOS NUNCA REPRESENTADOS, COMPUESTAS POR MIGUEL DE CERVANTES SAAVEDRA (Madrid: Viuda de Alonso Martín, 1615). Fue editado en forma electrónica por Vern G. Williamsen en 1997.

PERSONAS QUE HABLAN EN ÉL:

- SOLÓRZANO
- QUIÑONES
- Doña CRISTINA
- Doña BRÍGIDA
- Un PLATERO
- Un CRIADO
- Un ALGUACIL
- Dos MÚSICOS

[Salen] SOLÓRZANO y QUIÑONES

SOLÓRZANO

Éstas son las bolsas, y, a lo que parecen, son bien parecidas; y las cadenas que van dentro, ni más ni menos. No hay sino que vos acudáis con mi intento; que, a pesar de la taimería desta sevillana, ha de quedar esta vez burlada.

5

QUIÑONES

¿Tanta honra se adquiere, o tanta habilidad se muestra en engañar a una mujer, que lo tomáis con tanto ahínco y ponéis tanta solicitud en ello?

SOLÓRZANO

10

Cuando las mujeres son como éstas, es gusto el burlallas; cuanto más,
que esta burla no ha de pasar de los tejados arriba; quiero decir,
que
ni ha de ser con ofensa de Dios ni con daño de la burlada; que no
son
burlas las que redundan en desprecio ajeno.

QUIÑONES

15

Alto; pues vos lo queréis, sea así; digo que yo os ayudaré en todo
cuanto me habéis dicho, y sabré fingir tan bien como vos, que no
lo
puedo más encarecer. ¿Adónde vais agora?

SOLÓRZANO

Derecho en casa de la ninfa; y vos no salgáis de casa, que yo os
llamaré a su tiempo.

20

QUIÑONES

Allí estaré clavado, esperando.

*[Vanse] los dos. Salen Doña CRISTINA y Doña BRÍGIDA;
CRISTINA sin manto, y BRÍGIDA con él, toda asustada y turbada*

CRISTINA

¡Jesús! ¿Qué es lo que traes, amiga doña Brígida, que parece que
quieres
dar el alma a su Hacedor?

25

BRÍGIDA

Doña Cristina, amiga, hazme aire, rocíame con un poco de agua
este rostro,
que me muero, que me fino, que se me arranca el alma. ¡Dios sea
conmigo!
¡Confesión a toda priesa!

30

CRISTINA

¿Qué es esto? ¡Desdichada de mí! ¿No me dirás, amiga, lo que te
ha
sucedido? ¿Has visto alguna mala visión? ¿Hante dado alguna
mala nueva de
que es muerta tu madre, o de que viene tu marido, o hante
robado tus joyas?

BRÍGIDA

35

Ni he visto visión alguna, ni se ha muerto mi madre, ni viene mi marido,
que aún le faltan tres meses para acabar el negocio donde fue, ni me han
robado mis joyas; pero hame sucedido otra cosa peor.

CRISTINA

Acaba; dímelas, doña Brígida mía; que me tienes turbada y
suspensa hasta
saberla.

40

BRÍGIDA

¡Ay, querida! Que también te toca a ti parte deste mal suceso.
Límpieme
este rostro, que él y todo el cuerpo tengo bañado en sudor más
frío que
la nieve. ¡Desdichadas de aquéllas que andan en la vida libre,
que, si
quieren tener algún poquito de autoridad, granjeada de aquí o de
allí, se
la dejarretan y se la quitan al mejor tiempo!

45

CRISTINA

Acaba, por tu vida, amiga, y dime lo que te ha sucedido, y qué es
la
desgracia de quien yo también tengo de tener parte.

50

BRÍGIDA

¡Y cómo si tendrás parte! Y mucha, si eres discreta, como lo
eres. Has
de saber, hermana, que, viniendo agora a verte, al pasar por la
puerta
de Guadalajara, oí que, en medio de infinita justicia y gente,
estaba un
pregonero pregonando que quitaban los coches, y que las
mujeres
descubriesen los rostros por las calles.

55

CRISTINA

Y ¿ésa es la mala nueva?

BRÍGIDA

Pues para nosotras, ¿puede ser peor en el mundo?

60

CRISTINA

Yo creo, hermana, que debe de ser alguna reformation de los
coches: que

no es posible que los quiten de todo punto; y será cosa muy
acertada,
porque, según he oído decir, andaba muy de caída la caballería
en España,
porque se empanaban diez o doce caballeros mozos en un coche, 65
y azotaban
las calles de noche y de día, sin acordárseles que había caballos y
jineta en el mundo; y, como les falte la comodidad de las galeras
de la
tierra, que son los coches, volverán al ejercicio de la caballería,
con
quien sus antepasados se honraron.

BRÍGIDA 70
¡Ay, Cristina de mi alma! Que también oí decir que, aunque
dejan algunos,
es con condición que no se presten, ni que en ellos ande
ninguna...;
ya me entiendes.

CRISTINA 75
Ese mal nos hagan; porque has de saber, hermana, que está en
opinión,
entre los que siguen la guerra, cuál es mejor, la caballería o la
infantería; y has averiguado que la infantería española lleva la
gala a
todas las naciones; y agora podremos las alegres mostrar a pie
nuestra
gallardía, nuestro garbo y nuestra bizarría, y más, yendo
descubiertos los
rostros, quitando la ocasión de que ninguno se llame a engaño si 80
nos
sirviese, pues nos ha visto.

BRÍGIDA
¡Ay Cristina! No me digas eso, que linda cosa era ir sentada en
la popa
de un coche, llenándola de parte a parte, dando rostro a quien y
como
y cuando quería. Y, en Dios y en mi ánima, te digo que, cuando 85
alguna vez
me le prestaban, y me vía sentada en él con aquella autoridad,
que me

desvanecía tanto, que creía bien y verdaderamente que era mujer principal,
y que más de cuatro señoras de título pudieran ser mis criadas.

CRISTINA

¿Veis, doña Brígida, cómo tengo yo razón en decir que ha sido bien quitar
los coches, siquiera por quitarnos a nosotras el pecado de la vanagloria?
Y más, que no era bien que un coche igualase a las no tales con las tales;
pues, viendo los ojos extranjeros a una persona en un coche, pomposa por
galas, reluciente por joyas, echaría a perder la cortesía, haciéndosela a
ella como si fuera a una principal señora. Así que, amiga, no debes
congojarte, sino acomoda tu brío y tu limpieza, y tu manto de soplillo
sevillano, y tus nuevos chapines, en todo caso, con las virillas de plata,
y déjate ir por esas calles; que yo te aseguro que no falten moscas a tan
buena miel, si quisieres dejar que a ti se lleguen; que engaño en más va
que en besarla durmiendo.

BRÍGIDA

Dios te lo pague, amiga, que me has consolado con tus advertimientos y
consejos; y en verdad que los pienso poner en práctica, y pulirme y
repulirme, y dar rostro a pie, y pisar el polvico atán menudico, pues no
tengo quien me corte la cabeza; que este que piensan que es mi marido, no
lo es, aunque me ha dado la palabra de serlo.

CRISTINA

¡Jesús! ¿Tan a la sorda y sin llamar se entra en mi casa, señor?
¿Qué es
lo que vuesa merced manda?

[Sale] SOLÓRZANO

SOLÓRZANO 110

Vuesa merced perdone el atrevimiento, que la ocasión hace al
ladrón: hallé
la puerta abierta y entréme, dándome ánimo al entrarme venir a
servir a
vuesa merced, y no con palabras, sino con obras; y, si es que
puedo hablar
delante desta señora, diré a lo que vengo, y la intención que
traigo. 115

CRISTINA

De la buena presencia de vuesa merced no se puede esperar sino
que han de
ser buenas sus palabras y sus obras. Diga vuesa merced lo que
quisiere,
que la señora doña Brígida es tan mi amiga, que es otra yo
misma.

SOLÓRZANO 120

Con ese seguro y con esa licencia, hablaré con verdad; y con
verdad,
señora, soy un cortesano a quien vuesa merced no conoce.

CRISTINA

Así es la verdad.

SOLÓRZANO 125

Y ha muchos días que deseo servir a vuesa merced, obligado a
ello de su
hermosura, buenas partes y mejor término; pero estrechezas, que
no
faltan, han sido freno a las obras hasta agora, que la suerte ha
querido
que de Vizcaya me enviase un grande amigo mío a un hijo suyo,
vizcaíno, muy
galán, para que yo le lleve a Salamanca y le ponga de mi mano 130
en compañía
que le honre y le enseñe. Porque, para decir la verdad a vuesa
merced, él
es un poco burro, y tiene algo de mentecapto; y añádesele a esto
una tacha,
que es lástima decirla, cuanto más tenerla, y es que se toma
algún tanto,
un si es no es, del vino, pero no de manera que de todo en todo
pierda el

juicio, puesto que se le turba; y, cuando está asomado, y aun casi
todo el

cuerpo fuera de la ventana, es cosa maravillosa su alegría y su
liberalidad: da todo cuanto tiene a quien se lo pide y a quien no
se lo

pide; y yo querría que, ya que el diablo se ha de llevar cuanto
tiene,

aprovecharme de alguna cosa, y no he hallado mejor medio que
traerle a casa

de vuesa merced, porque es muy amigo de damas, y aquí le
desollaremos

cerrado como a gato. Y, para principio, traigo aquí a vuesa
merced esta

cadena en este bolsillo, que pesa ciento y veinte escudos de oro,
la cual

tomará vuesa merced, y me dará diez escudos agora, que yo he
menester para

ciertas cosillas, y gastará otros veinte en una cena esta noche,
que vendrá

acá nuestro burro o nuestro búfalo, que le llevo yo por el naso,
como

dicen; y, a dos idas y venidas, se quedará vuesa merced con toda
la cadena,

que yo no quiero más de los diez escudos de ahora. La cadena es
bonísima, y

de muy buen oro, y vale algo de hechura. Hela aquí; vuesa
merced la tome.

CRISTINA

Beso a vuesa merced las manos por la que me ha hecho en
acordarse de mí

en tan provechosa ocasión; pero, si he de decir lo que siento,
tanta

liberalidad me tiene algo confusa y algún tanto sospechosa.

SOLÓRZANO

Pues, ¿de qué es la sospecha, señora mía?

CRISTINA

De que podrá ser esta cadena de alquimia; que se suele decir que
no es

oro todo lo que reluce.

SOLÓRZANO

Vuesa merced habla discretísimamente; y no en balde tiene
vuesa merced
fama de la más discreta dama de la corte; y hame dado mucho 160
gusto el
ver cuán sin melindres ni rodeos me ha descubierto su corazón;
pero para
todo hay remedio, si no es para la muerte. Vuesa merced se
cubra su manto,
o envíe si tiene de quién fiarse, y vaya a la platería, y en el
contraste
se pese y toque esa cadena; y cuando fuera fina y de la bondad
que yo he
dicho, entonces vuesa merced me dará los diez escudos, harále 165
una regalaría
al borrico, y se quedará con ella.

CRISTINA

Aquí, pared y medio, tengo yo un platero, mi conocido, que con
facilidad
me sacará de duda.

SOLÓRZANO 170

Eso es lo que yo quiero, y lo que amo y lo que estimo; que las
cosas
claras Dios las bendijo.

CRISTINA

Si es que vuesa merced se atreve a fiarme esta cadena, en tanto
que me
satisfago, de aquí a un poco podrá venir, que yo tendré los diez 175
escudos
en oro.

SOLÓRZANO

¡Bueno es eso! Fío mi honra de vuesa merced, ¿y no le había de
fiar la
cadena? Vuesa merced la haga tocar y retocar, que yo me voy, y
volveré
de aquí a media hora. 180

CRISTINA

Y aun antes, si es que mi vecino está en casa.

[Vase] SOLÓRZANO

BRÍGIDA

Ésta, Cristina amiga, no sólo es ventura, sino venturón llovido.
¡Desdichada de mí, y qué desgraciada que soy, que nunca topo
quien me dé un
jarro de agua sin que me cueste mi trabajo primero! Sólo me
encontré el
otro día en la calle a un poeta, que de bonísima voluntad y con
mucho
cortesía me dio un soneto de la historia de Píramo y Tisbe, y me
ofreció
trecientos en mi alabanza.

CRISTINA
Mejor fuera que te hubieras encontrado con un ginovés que te
diera
trecientos reales.

BRÍGIDA
¡Sí, por cierto! ¡Ahí están los ginoveses de manifiesto y para
venirse
a la mano, como halcones al señuelo! Andan todos malencónicos
y tristes
con el decreto.

CRISTINA
Mira, Brígida, desto quiero que estés cierta: que más vale un
ginovés
quebrado que cuatro poetas enteros. Mas, ¡ay!, el viento corre en
popa;
mi platero es éste. Y ¿qué quiere mi buen vecino? Que a fe que
me ha
quitado el manto de los hombros, que ya me le quería cubrir para
buscarle.

[Sale] el PLATERO

PLATERO
Señora doña Cristina, vuesa merced me ha de hacer una merced:
de hacer
todas sus fuerzas por llevar mañana a mi mujer a la comedia, que
me
conviene y me importa quedar mañana en la tarde libre de tener
quien me
siga y me persiga.

CRISTINA

Eso haré yo de muy buena gana; y aun, si el señor vecino quiere
mi casa
y cuanto hay en ella, aquí la hallará sola y desembarazada; que
bien
sé en qué caen estos negocios. 210

PLATERO

No, señora; entretener a mi mujer me basta. Pero, ¿qué quería
vuesa
merced de mí, que quería ir a buscarme?

CRISTINA

No más, sino que me diga el señor vecino qué pesará esta 215
cadena, y si es
fina, y de qué quilates.

PLATERO

Esta cadena he tenido yo en mis manos muchas veces, y sé que
pesa ciento
y cincuenta escudos de oro de a veinte y dos quilates; y que si
vuesa
merced la compra y se la dan sin hechura, no perderá nada en 220
ella.

CRISTINA

Alguna hechura me ha de costar, pero no mucha.

PLATERO

Mire cómo la concierta la señora vecina, que yo le haré dar,
cuando se
quisiere deshacer della, diez ducados de hechura. 225

CRISTINA

Menos me ha de costar, si yo puedo; pero mire el vecino no se
engañe en
lo que dice de la fineza del oro y cantidad del peso.

PLATERO

¡Bueno sería que yo me engañase en mi oficio! Digo, señora, que 230
dos
veces la he tocado eslabón por eslabón, y la he pesado, y la
conozco como a
mis manos.

BRÍGIDA

Con eso nos contentamos.

PLATERO 235

Y por más señas, sé que la ha llegado a pesar y a tocar un
gentilhombre
cortesano que se llama tal de Solórzano.

CRISTINA

Basta, señor vecino; vaya con Dios, que yo haré lo que me deja
mandado.

Yo la llevaré y entretendré dos horas más, si fuere menester; que
bien 240
sé que no podrá dañar una hora más de entretenimiento.

PLATERO

Con vuesa merced me entierren, que sabe de todo; y a Dios,
señora mía.

[Vase el PLATERO]

BRÍGIDA

¿No haríamos con este cortesano Solórzano, que así se debe
llamar sin 245
duda, que trujese con el vizcaíno para mí alguna ayuda de costa,
aunque
fuese de algún borgoñón más borracho que un zaque?

CRISTINA

Por decírselo no quedará; pero vesle, aquí vuelve; priesa trae,
diligente
anda; sus diez escudos le aguijan y espolean. 250

[Sale] SOLÓRZANO

SOLÓRZANO

Pues, señora doña Cristina, ¿ha hecho vuesa merced sus
diligencias?
¿Está acreditada la cadena?

CRISTINA

¿Cómo es el nombre de vuesa merced, por su vida? 255

SOLÓRZANO

Don Esteban de Solórzano me suelen llamar en mi casa; pero,
¿por qué me
lo pregunta vuesa merced?

CRISTINA

Por acabar de echar el sello a su mucha verdad y cortesía. 260

Entretenga

vuesa merced un poco a la señora doña Brígida, en tanto que

entro por

los diez escudos.

[Vase] CRISTINA

BRÍGIDA

Señor don Solórzano, ¿no tendrá vuesa merced por ahí algún

mondadientes

para mí? Que en verdad no soy para desechar, y que tengo yo tan 265

buenas

entradas y salidas en mi casa como la señora doña Cristina; que,

a no

temer que nos oyera alguna, le dijera yo al señor Solórzano más

de

cuatro tachas tuyas: que sepa que tiene las tetas como dos

alforjas vacías,

y que no le huele muy bien el aliento, porque se afeita mucho; y,

con todo

eso, la buscan, solicitan y quieren; que estoy por arañarme esta 270

cara, más

de rabia que de envidia, porque no hay quien me dé la mano,

entre tantos

que me dan del pie; en fin, la ventura de las feas...

SOLÓRZANO

No se desespere vuesa merced, que, si yo vivo, otro gallo cantará

en su

gallinero. 275

Vuelve a [Salir] CRISTINA

CRISTINA

He aquí, señor don Esteban, los diez escudos, y la cena se

aderezará esta

noche como para un príncipe.

SOLÓRZANO

Pues nuestro burro está a la puerta de la calle, quiero ir por él; 280

vuesa

merced me le acaricie, aunque sea como quien toma una píldora.

Vase SOLÓRZANO

BRÍGIDA

Ya le dije, amiga, que trujese quien me regalase a mí, y dijo que sí haría,
andando el tiempo.

CRISTINA

285

Andando el tiempo en nosotras, no hay quien nos regale; amiga,
los pocos
años traen la mucha ganancia, y los muchos la mucha pérdida.

BRÍGIDA

También le dije cómo vas muy limpia, muy linda y muy
agraciada; y que toda
eras ámbar, almizcle y algalia entre algodones.

290

CRISTINA

Ya yo sé, amiga, que tienes muy buenas ausencias.

BRÍGIDA

[**Aparte**] Mirad quién tiene amartelados; que vale más la suela
de mi botín
que las arandelas de su cuello; otra vez vuelvo a decir: la ventura
de
las feas...

295

[Salen] QUIÑONES y SOLÓRZANO

QUIÑONES

Vizcaíno, manos bésame vuesa merced, que mándeme.

SOLÓRZANO

Dice el señor vizcaíno que besa las manos de vuesa merced y
que le
mande.

300

BRÍGIDA

¡Ay, qué linda lengua! Yo no la entiendo a lo menos, pero
paréceme muy
linda.

CRISTINA

305

Yo beso las del mi señor vizcaíno, y más adelante.

[QUIÑONES]

Pareces buena, hermosa; también noche esta cenamos; cadena
que das,
duermas nunca, basta que doyla.

SOLÓRZANO

310

Dice mi compañero que vuesa merced le parece buena y
hermosa; que se
apareje la cena; que él da la cadena, aunque no duerma acá, que
basta
que una vez la haya dado.

BRÍGIDA

¿Hay tal Alejandro en el mundo? ¡Venturón, venturón, y cien
mil veces
venturón!

315

SOLÓRZANO

Si hay algún poco de conserva, y algún traguito del devoto para
el señor
vizcaíno, yo sé que nos valdrá por uno ciento.

CRISTINA

320

¡Y cómo si lo hay! Y yo entraré por ello, y se lo daré mejor que
al
Preste Juan de las Indias.

[Vase] CRISTINA

[QUIÑONES]

Dama que quedaste, tan buena como entraste.

BRÍGIDA

325

¿Qué ha dicho, señor Solórzano?

SOLÓRZANO

Que la dama que se queda, que es vuesa merced, es tan buena
como la que
se ha entrado.

BRÍGIDA

330

¡Y cómo que está en lo cierto el señor vizcaíno! A fe que en este
parecer
que no es nada burro.

QUIÑONES]

Burro el diablo; vizcaíno ingenio queréis cuando tenerlo.

BRÍGIDA

335

Y A LE ENTIENDO: que dice que el diablo es el burro,
y que los vizcaínos,
cuando quieren tener ingenio, le tienen.

SOLÓRZANO

Así es, sin faltar un punto.

*Vuelve a salir CRISTINA con un criado o criada, que traen una
caja de conserva, una garrafa con vino, su cuchillo y servilleta*

CRISTINA

Bien puede comer el señor vizcaíno, y sin asco; que todo cuanto
hay en
esta casa es la quintaesencia de la limpieza. 340

QUIÑONES

Dulce conmigo, vino y agua llamas bueno; santo le muestras,
ésta le bebo
y otra también.

BRÍGIDA

345

¡Ay, Dios, y con qué donaire lo dice el buen señor, aunque no le
entiendo!

SOLÓRZANO

Dice que, con lo dulce, también bebe vino como agua; y que este
vino es
de San Martín, y que beberá otra vez. 350

CRISTINA

Y AUN OTRAS CIENTO: su boca puede ser medida.

SOLÓRZANO

No le den más, que le hace mal, y ya se le va echando de ver;
que le he
yo dicho al señor Azcaray que no beba vino en ningún modo, y
no
aprovecha. 355

QUIÑONES

Vamos, que vino que subes y bajas, lengua es grillos y corma es
pies;
tarde vuelvo, señora, Dios que te guárdate.

SOLÓRZANO

¡Miren lo que dice, y verán si tengo yo razón! 360

CRISTINA

¿Qué es lo que ha dicho, señor Solórzano?

SOLÓRZANO

Que el vino es grillo de su lengua y corma de sus pies; que
vendra esta
tarde, y que vuestas mercedes se queden con Dios.

365

BRÍGIDA

¡Ay, pecadora de mí, y cómo que se le turban los ojos y se
trastraba la
lengua! ¡Jesús, que ya va dando traspiés! ¡Pues monta que ha
bebido
mucho! La mayor lástima es ésta que he visto en mi vida; ¡miren
qué
mocedad y qué borrachera!

370

SOLÓRZANO

Ya venía él refrendado de casa. Vuesa merced, señora Cristina,
haga
aderezar la cena, que yo le quiero llevar a dormir el vino, y
seremos
temprano esta tarde.

[Vanse] el vizcaíno [QUIÑONES] y SOLÓRZANO

CRISTINA

375

Todo estará como de molde; vayan vuestas mercedes en hora
buena.

BRÍGIDA

Amiga Cristina, muéstrame esa cadena, y déjame dar con ella
dos filos al

deseo. ¡Ay, qué linda, qué nueva, qué reluciente y qué barata!

Digo,

Cristina, que, sin saber cómo ni cómo no, llueven los bienes
sobre ti, y

380

se te entra la ventura por las puertas, sin solicitalla. En efeto, eres
venturosa sobre las venturosas; pero todo lo merece tu
desenfado, tu

limpieza y tu magnífico término: hechizos bastantes a rendir las
más

descuidadas y esentas voluntades; y no como yo, que no soy para
dar migas a

un gato. Toma tu cadena, hermana, que estoy para reventar en
lágrimas, y no

385

de envidia que a ti te tengo, sino de lástima que me tengo a mí.

Vuelve a [salir] SOLÓRZANO

SOLÓRZANO ;

La mayor desgracia nos ha sucedido del mundo!

BRÍGIDA

¡Jesús! ¿Desgracia? ¿Y qué es, señor

390

Solórzano?

SOLÓRZANO

A la vuelta desta calle, yendo a la casa, encontramos con un

criado del

padre de nuestro vizcaíno, el cual trae cartas y nuevas de que su

padre

queda a punto de expirar, y le manda que al momento se parta, si

395

quiere

hallarle vivo. Trae dinero para la partida, que sin duda ha de ser

luego;

yo le he tomado diez escudos para vuesa merced, y velos aquí,

con los

diez que vuesa merced me dio denantes, y vuélvaseme la cadena;

que, si

el padre vive, el hijo volverá a darla, o yo no seré don Esteban de

Solórzano.

400

CRISTINA

En verdad, que a mí me pesa; y no por mi interés, sino por la

desgracia

del mancebo, que ya le había tomado afición.

BRÍGIDA

Buenos son diez escudos ganados tan holgando; tómalos, amiga,

405

y vuelve

la cadena al señor Solórzano.

CRISTINA

Vela aquí, y venga el dinero; que en verdad que pensaba gastar

más de

treinta en la cena.

SOLÓRZANO

410

Señora Cristina, al perro viejo nunca tus tus; estas tretas, con los

de

las galleruzas, y con este perro a otro hueso.

CRISTINA

¿Para qué son tantos refranes, señor Solórzano?

SOLÓRZANO

415

Para que entienda vuesa merced que la codicia rompe el saco.

¿Tan presto

se desconfió de mi palabra, que quiso vuesa merced curarse en salud, y

salir al lobo al camino, como la gansa de Cantipalos? Señora Cristina,

señora Cristina, lo bien ganado se pierde, y lo malo, ello y su dueño.

Venga mi cadena verdadera, y tómese vuesa merced su falsa, que no ha de

haber conmigo transformaciones de Ovidio en tan pequeño espacio. ¡Oh

hideputa, y qué bien que la amoldaron, y qué presto!

CRISTINA

¿Qué dice vuesa merced, señor mío, que no le entiendo?

SOLÓRZANO

425

Digo que no es ésta la cadena que yo dejé a vuesa merced,

aunque le

parece: que ésta es de alquimia, y la otra es de oro de a veinte y dos

quilates.

BRÍGIDA

En mi ánima, que así lo dijo el vecino, que es platero.

430

CRISTINA

¿Aun el diablo sería eso?

SOLÓRZANO

El diablo o la diabla, mi cadena venga, y dejémonos de voces, y excúsense

juramentos y maldiciones.

435

CRISTINA

El diablo me lleve, lo cual querría que no me llevase, si no es ésa la

cadena que vuesa merced me dejó, y que no he tenido otra en mis manos.

¡Justicia de Dios, si tal testimonio se me levantase!

SOLÓRZANO

440

Que no hay para qué dar gritos; y más, estando ahí el señor
Corregidor,
que guarda su derecho a cada uno.

CRISTINA

Si a las manos del Corregidor llega este negocio, yo me doy por
condenada;
que tiene de mí tan mal concepto, que ha de tener mi verdad por 445
mentira y
mi virtud por vicio. Señor mío, si yo he tenido otra cadena en
mis manos,
sino aquesta, de cáncer las vea yo comidas.

[Sale] un ALGUACIL

ALAGUACIL

¿Qué voces son éstas, qué gritos, qué 450
lágrimas y qué maldiciones?

SOLÓRZANO

Vuesa merced, señor alguacil, ha venido aquí como de molde. A
esta señora
del rumbo sevillano le empeñé una cadena, habrá una hora, en
diez ducados,
para cierto efecto; vuelvo agora a desempeñarla, y, en lugar de
una que le 455
di, que pesaba ciento y cincuenta ducados de oro de veinte y dos
quilates,
me vuelve ésta de alquimia, que no vale dos ducados; y quiere
poner mi
justicia a la venta de la Zarza, a voces y a gritos, sabiendo que
será
testigo desta verdad esta misma señora, ante quien ha pasado
todo.

BRÍGIDA

Y ¡cómo si ha pasado!, y aun repasado; y, en Dios y en mi 460
ánima, que
estoy por decir que este señor tiene razón; aunque no puedo
imaginar
dónde se pueda haber hecho el truco, porque la cadena no ha
salido de
aquesta sala.

SOLÓRZANO

La merced que el señor alguacil me ha de hacer es llevar a la
señora al
Corregidor; que allá nos averiguaremos. 465

CRISTINA

Otra vez torno a decir que, si ante el Corregidor me lleva, me
doy por
condenada.

BRÍGIDA

Sí, porque no estoy bien con sus huesos. 470

CRISTINA

Desta vez me ahorco. Desta vez me desespero. Desta vez me
chupan brujas.

SOLÓRZANO

Ahora bien; yo quiero hacer una cosa por vuesa merced, señora 475
Cristina,
siquiera porque no la chupen brujas, o, por lo menos, se ahorque.
Esta
cadena se parece mucho a la fina del vizcaíno; él es mentecapto
y algo
borrachuelo; yo se la quiero llevar, y darle a entender que es la
suya, y
vuesa merced contente aquí al señor alguacil; y gaste la cena
desta noche,
y sosiegue su espíritu, pues la pérdida no es mucha. 480

CRISTINA

Págueselo a vuesa merced todo el cielo; al señor alguacil daré
media
docena de escudos, y en la cena gastaré uno, y quedará por
esclava
perpetua del señor Solórzano.

BRÍGIDA

Y yo me haré rajas bailando en la fiesta. 485

ALGUACIL

Vuesa merced ha hecho como liberal y buen caballero, cuyo
oficio ha de
ser servir a las mujeres.

SOLÓRZANO

Vengan los diez escudos que di demasiados. 490

CRISTINA

Helos aquí, y más los seis para el señor alguacil.

[Salen] dos MÚSICOS, y QUIÑONES, el vizcaíno

MÚSICO

Todo lo hemos oído, y acá estamos.

495

[QUIÑONES]

Ahora sí que puede decir a mi señora Cristina: mamóla una y cien mil veces.

BRÍGIDA

¿Han visto qué claro que habla el vizcaíno?

500

QUIÑONES]

Nunca hablo yo turbio, si no es cuando quiero.

CRISTINA

¡Que me maten si no me la han dado a tragar estos bellacos!

QUIÑONES

505

Señores músicos, el romance que les di y que saben, ¿para qué se hizo?

MÚSICOS

*"La mujer más avisada, o sabe poco, o no nada.
La mujer que más presume de cortar como navaja
los vocablos repulgados, entre las godeñas
pláticas; la que sabe de memoria, a [L]ofraso y a
Diana, y al Caballero del Febo con Olivante de
Laura; la que seis veces al mes al gran Don
Quijote pasa, aunque más sepa de aquesto, o sabe
poco, o no nada. La que se fía en su ingenio, lleno
de fingidas trazas, fundadas en interés, y en
voluntades tiranas; la que no sabe guardarse, cual
dicen, del agua mansa, y se arroja a las corrientes
que ligeramente pasan; la que piensa que ella sola
es el colmo de la nata en esto del trato alegre, o
sabe poco, o no nada."*

CRISTINA

Ahora bien, yo quedo burlada, y, con todo esto, convidado a vuestras mercedes para esta noche.

510

QUIÑONES

Aceptamos el convite, y todo saldrá en la colada.

FIN DEL ENTREMÉS

Cervantes, Miguel de. "Entremés del vizcaíno fingido." Association for Hispanic Classical Theater, 2026.
<https://www.comedias.org/obras/entremes-del-vizcaino-fingido/>